



El cabaret contenido de Fama

ENRIQUE CENTENO

La diversa y siempre interesante programación de la sala Elígeme presenta estos días un espectáculo de cabaret que bien merece un comentario. Se trata de Fama, un extraño y ambiguo artista al que, afortunadamente, es difícil poner etiquetas. Lo más llamativo en él es, sin duda, su extraña facultad para cantar en un melódico y portentoso falsete que le permite por igual interpretar a Sinatra que a Edith Piaf. Pero posee también, otras insólitas cualidades que sorprenden al público apenas aparece en el escenario. Como su propia presencia, pelo engominado e impecable smoking, que transgreden el tópico de la ambigüedad sexual que sin duda irradia. O la austeridad de movimientos, incluso tras la larga boquilla que maneja como una mujer, mientras se

mueve como un hombre.

Esa misma subversiva ambigüedad aparece en temas tan arriesgados para un intérprete como «Is my man» o «Tatuaje»: de la Piquer a Fama, la diferencia está, entre otras cosas, en la corrosión que en este último adquiere la canción («Escúchame, marinero, y dime qué sabes de él»). Sin pluma, sin disloques, con silencios y pausas rotos sólo por la intervención de un «gato» —el actor José Manuel Janes— que deambula por la escena con estudiada imperceptibilidad. Hay también un excelente pianista, el Sam particular de Fama: cuando éste canta «Casablanca», su atiplada voz, su economía de movimientos, llegan a aparecer como una síntesis del amigo negro, el propio Bogart y hasta la Ingrid Bergman del inolvidable filme.

Hay muchas más virtu-



Fama, un artista ambiguo

des en este espectáculo, una de ellas la inteligente duración de cuarenta y cinco minutos, en los que convence Fama con una de sus canciones: «Aunque esté más oscuro, te aseguro que la noche es mejor». El público queda boquiabierto con las insólitas cualidades del artista y goza con un repertorio en su mayor parte conocido y siempre deseado. Aunque necesita una más cuidada puesta en escena y una iluminación adecuada, lo que hay, sin embargo, supera, sin duda, la oferta habitual de este tipo de espectáculos.